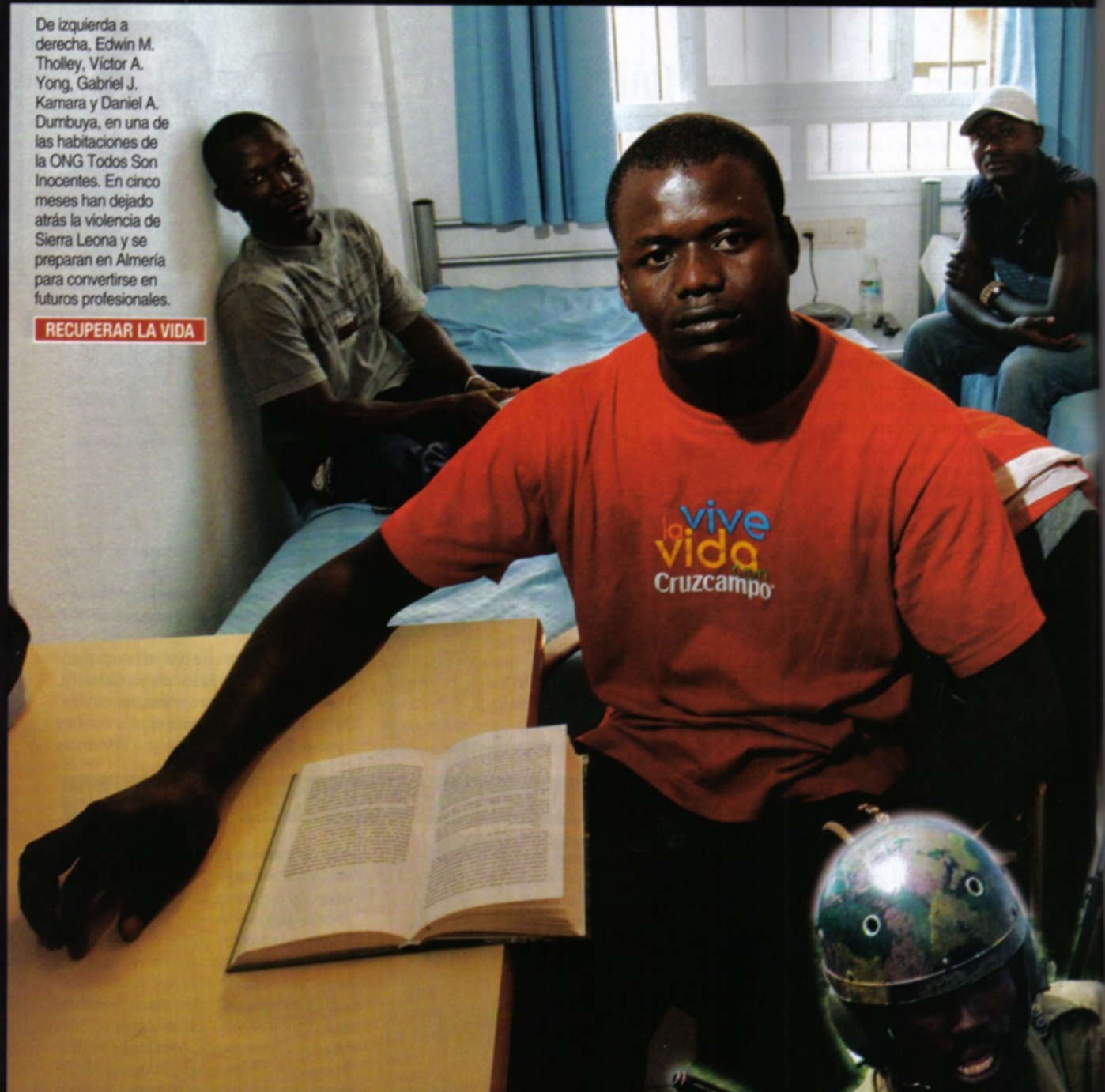


De izquierda a derecha, Edwin M. Tholley, Víctor A. Yong, Gabriel J. Kamara y Daniel A. Dumbuya, en una de las habitaciones de la ONG Todos Son Inocentes. En cinco meses han dejado atrás la violencia de Sierra Leona y se preparan en Almería para convertirse en futuros profesionales.

RECUPERAR LA VIDA



CUATRO **NIÑOS SOLDADO** DE SIERRA LEONA ESTUDIAN INGENIERÍA AGRÓNOMA EN ALMERÍA PARA AYUDAR AL DESARROLLO DE SU PAÍS

# UN FUTURO SIN ARMAS





Víctor, Daniel, Edwin y Gabriel son cuatro antiguos niños soldado que participan en Almería en el proyecto de la ONG Todos Son Inocentes para licenciarse en Ingeniería Técnica Agrícola y Enfermería y luego volver a su país, Sierra Leona, donde una misión de Unicef intenta desde hace unas semanas desmilitarizar a 400 menores. En todo el mundo hay unos 300.000 niños obligados a combatir, según cifras de este organismo internacional.

[Inma MURO]  
imuro.interviu@grupozeta.es  
[Fotos: Fernando CÁRDENAS]

**C**on apenas ocho años son secuestrados en la escuela o arrancados de sus padres. A menudo asesinan ante ellos a su familia para grabarles a fuego el terror y dejarles claro quién manda sobre sus vidas a partir de ese momento. Los incorporan a la vida de la guerrilla, primero como acarreadores de fardos y otras tareas secundarias. Después reciben adiestramiento militar. Los que son débiles, los que se quedan rezagados mueren allí mismo, delante de sus compañeros. Antes de entrar en combate les inyectan cocaína, o se la aplican sobre heridas que les infligen en la cara para que llegue antes al cerebro. También les suministran anfetaminas, que acallan el miedo y les nublan la conciencia. El horror sale de ellos en medio de violencia, la lucha por la supervivencia más feroz a la que se puede enfrentar un ser humano, matar o morir.

El rito de iniciación, su primera muerte, incluye la captura y asesinato de un enemigo. Una vez ejecutado se le arrancan las vísceras y se les obliga a comerlas. Luego les animan a cortarle una mano para llevarla como amuleto. También se les dice que si saltan sobre su primera víctima, ahuyentarán el miedo; pero pasan años, décadas, y el miedo sigue vivo, a los recuerdos, a la marginación y al rechazo de quienes les ven como asesinos.

### Armas de vida

Ésta es la historia trágica de unos 300.000 niños en una docena de países en los que Unicef tiene evidencias de que se han utilizado masivamente menores en los conflictos armados. Víctor A. Yong, Daniel A. Dumbuya, Edwin M. Tholley y Gabriel J. Kamara no hablan de ello. No es fácil contar y revivir, no es fácil narrar lo inenarrable ante desconocidos, ni ante uno mismo. Tienen entre 19 y 23 años y pasaron hasta una década integrados a la fuerza en el ejército rebelde. Todos estuvieron después en Saint Michael, la misión que dirigía el padre javeriano Chema Caballero en Sierra Leona. Allí

llegaban niños huidos de sus captores con silencios que sólo se rompen a fuerza de cariño. Un cariño y respeto que los cuatro profesan hoy al misionero.

En marzo de este año, llegaron a España, a Almería, dentro del proyecto de la ONG española Todos Son Inocentes, consagrada a la lucha contra la explotación infantil. Miguel Serrano, su presidente, explica cómo su idea es tan sencilla como el invento del *chupa-chups*, y espera que igual de exitosa. *"Nosotros hemos puesto en marcha algo muy simple: sacamos a*

**"LLEGARON CON LA AUTOESTIMA  
BAJÍSIMA, PERO A FUERZA DE  
CARIÑO VAN MEJORANDO", EXPLICA  
EL PRESIDENTE DE LA ONG**

*estos niños de su entorno para formarlos y que luego vuelvan y ejerzan como enfermeros, como matronas o como ingenieros agrarios que saquen adelante cultivos en una tierra de hambre y escasez. Fueron niños soldado y serán armas de vida".*

Ya hablan bastante bien español. Reciben clases cuatro horas al día en la Universidad de Almería y luego estudian en sus habitaciones del albergue juvenil en las afueras de la capital. Gabriel repasa su libreta, tiene apuntadas palabras, todas empiezan por la c, *"cabe, contra..."*. *"Son las que he buscado hoy en el diccionario"*, cuenta. Él y sus compañeros lo entienden todo y hasta hacen juegos de palabras. Aquí han descubierto la paella, la música, *"a Bisbal y el flamenco"*, dicen.

*"Cuando pusieron el pie en nuestro país, de España conocían el fútbol y la munición 'made in Spain'",* apunta Serrano. En octubre empezarán sus carreras. *"Fueron seleccionados por sus buenas notas, no vino ninguna niña porque no había ninguna que hubiese finalizado sus estudios secundarios -explica Serrano-, pero ahora sí hay y en enero llegarán dos para ser matronas".*

El mayor, Víctor, de 23 años y maestro, ▶



Gabriel, Edwin, Daniel y Víctor se han integrado perfectamente a la vida en España, pero el presidente de Todos Son Inocentes, Miguel Serrano (a la derecha), suele recordarles que tendrán que volver a Sierra Leona para enseñar a otros jóvenes lo que ellos han aprendido.

## “CUANDO ME PREGUNTAN SI ESTOS NIÑOS HAN MATADO A ALGUIEN, MI RESPUESTA ES QUE NO”

► quizá sea el más serio de los cuatro. En Sierra Leona daba clases a niños y es consciente de la responsabilidad que hay sobre ellos: son los primeros y deberán demostrar que este proyecto funciona. Están muy agradecidos y contentos por la experiencia. “Tenemos que ayudar a cambiar la situación de nuestro país”, dice Víctor. Él escogió Ingeniería Agrónoma porque en su tierra hay mucho por hacer: “No hay mucha comida y hay que cultivar, saber cómo hacerlo...”.

Sus sonrisas francas se iluminan cuando Edwin se arranca a bailar flamenco para demostrar que sabe un poquito. Han descubierto la informática y la ubicuidad de internet, que les permite comunicarse con sus amigos de Sierra Leona y visitar las escasas páginas con dominios .sl, el distintivo de su país. Ahora, en agosto, volverán allí. “Es importante que no pierdan el contacto con su familia porque cuando acaben su carrera tienen que volver”, explica Serrano.

### Apadrinar maestros

Lo que más echan de menos, además de a su gente, es su paisaje verde: “Aquí está todo seco, allí hay muchos árboles, mucha vegetación”. Gabriel recuerda el frío que pasó cuando llegó. Daniel, el miedo que tuvo cuando despegó el avión, y lo ilustra con un temblor de piernas. Es el más joven y el más pequeño de los cua-

tro, así que sorprende cuando lo llaman “big man” (gran hombre). “Es pequeño, pero tiene ideas grandes”, aclara Víctor. Ambos comparten habitación, los dos vienen de Madina; Gabriel y Edwin, de Freetown, la capital.

Todos se conocieron en Saint Michael, donde pasaron más de tres años, entre 1999 y 2003, bajo la dirección de Chema Caballero. Y todos dejan entrever el cariño que profesan hacia el padre javeriano. “Lo que más necesitan es cariño —cuenta Miguel Serrano—. A mí Edwin me llama padre”. Es cierto, cuando el chico se presenta, lo hace, entre risas, como “Edwin Serrano”.

“Llegaron con las defensas bajísimas, y poco a poco, con vitaminas y buena alimentación, se las vamos subiendo. También tenían la autoestima muy baja, y a fuerza de cariño van mejorando”. Serrano es un hombre pragmático, informático de profesión (este año ha pedido una excedencia para consagrarse a estos cuatro niños), más amigo de actuar que de perderse entre la burocracia que denuncia en algunas ONG: “Otros apadrinan niños, nosotros queremos apadrinar maestros que enseñen a otros cuando vuelvan a su país”.

En los cuatro meses que llevan en Almería, los jóvenes se han adaptado bien. Entre ellos se advierten los gestos cómplices habituales entre adolescentes, que tratan de ser opacos ante los adultos.



Se están citando para verse arriba cuando queden libres. Como los jóvenes de su edad, son coquetos y ya les gusta escoger su ropa (algunas de las que llevan fueron del cantante David Bisbal, que colabora con Todos Son Inocentes). “El año que viene estarán en el botellón, como mi hijo”, pronostica Miguel Serrano.

En su charla repiten a menudo “tranquilamente”, “todo tranquilo”, y tal vez ése sea el dato más revelador de lo que cuentan. Ellos quieren estudiar y descansar, tal vez por primera vez en muchos años. Por la ciudad no se diferencian de otros jóvenes, visten como ellos, sonríen despreocupadamente y hablan por sus móviles. Son pasos para normalizar sus vidas, para alejar todo lo que nunca debieron pasar. “Cuando me preguntan si estos niños han matado a alguien, mi respuesta es que no. Ellos han sido utilizados como armas para matar, pero no son culpables porque no son responsables de lo que les obligaron a hacer. La comunidad internacional ha visto una pistola humeante en sus manos y les ha culpado”, denuncia Miguel Serrano.